EL GRUPO DE TEATRO AFICIONADO
“A CHACOTA – LA CHACOTA”
PRESENTA

de Jordi Galcerán

En versión adaptada por
Jesús González Crespo

AUDIO EL CRÉDITO 01 Compás de espera mientras el público va llenando la sala con la canción “Nuestra Relación con los Bancos” de Malú.

(Una mesa de despacho con un portátil encima. Un sillón a un lado de la mesa en el que está sentado el Director de la oficina del Banco. Del otro lado una silla de visitante en la que está sentado Antonio, un cliente. A la derecha, un sofá y al fondo un biombo de salida)

ACTO I.- ESCENA I

DIRECTOR.- Lo siento, pero las cosas funcionan así. Los de arriba repasan con lupa cada crédito que tramitamos y, en su caso, lo lamento, pero no cumple los requisitos mínimos de garantía. Puede intentarlo en otra entidad, pero, para serle sincero, sin bienes ni avalistas, veo difícil que se lo concedan.

ANTONIO.- Difícil pero no imposible.

DIRECTOR.- Nnnno, imposible, no. Pero está solicitando una cantidad considerable y las garantías que ofrece no cubren el riesgo. No nos engañemos, usted no ofrece nada que pueda llamarse «garantía». Esto de los préstamos es sumar dos y dos. Me sorprendería que alguna entidad seria le concediera una petición tan . . . así. Quizás sería distinto si usted pidiera el crédito a un . . . a alguien, como decirlo . . . Fuera del sistema.

ANTONIO.- ¿Prestamistas?

DIRECTOR.- Yo no se lo aconsejo de ningún modo.

ANTONIO.- Ni yo lo haría. Esta gente te chupa la sangre.

DIRECTOR.- Le doy la razón.

ANTONIO.- Pero me estaba preguntando . . . Si usted hiciera . . . una especie de . . . recomendación. Si dijera a estos de arriba que confía personalmente en este cliente, en mí, y que a pesar de no reunir todas las garantías tiene la certeza de que el banco no corre ningún riesgo, que está seguro que devolveré el dinero porque soy un buen cliente, trabajador, buena persona, etcétera . . . En este supuesto, a lo mejor, cuando sacaran las lupas que tienen para revisar los créditos, tratarían el asunto con un poco más de cariño.

DIRECTOR.- ¿De cariño? . . . Ya . . . Pero el problema. El problema que tenemos, porque hay un problema, intento hacérselo entender desde hace rato, el problema es que yo no puedo hacer esta recomendación en base a nada. No puedo decirles que usted es un buen cliente porque usted no es cliente de esta sucursal. Es la segunda vez que le veo en mi vida. No puedo confiar en usted ni recomendarlo porque yo a usted, no le conozco de nada.

ANTONIO.- No, pero hay cosas que saltan a la vista. Utilice su intuición.

DIRECTOR.- No, yo no tengo de eso.

ANTONIO.- Seguro que sí, aunque sea un poquito.

DIRECTOR.- No. No tengo intuición ni la quiero para nada.

ANTONIO.- Bien, pero ya se ve que yo no soy un . . .

DIRECTOR.- No. Aquí no se ve nada. Aquí no utilizamos este tipo de visión intuitiva. Aquí trabajamos con datos, con cifras, con documentación. Y aunque tuviéramos confianza en usted, aunque no fuera un completo desconocido para esta oficina, tampoco . . . Escúcheme, los créditos necesitan garantías. Ya se lo he dicho. Es así de sencillo.

ANTONIO.- Tiene mi palabra. Esa es mi garantía.

DIRECTOR.- Tengo su palabra . . . A ver . . . No quiero quitarle valor a su palabra. Mucho o poco, pero tiene valor. Al final, llega un punto en la vida en que a un hombre lo único que le queda es su palabra. Y usted está en este punto. La lástima es que la palabra, siendo un valor, no lo niego, no es un valor que pueda cuantificarse en euros. Y aquí, lo que se maneja, son euros. Somos un banco. Movemos euros de aquí para allá. Usted necesita euros, pues al otro lado de la balanza tiene que poner algo que también se pueda expresar en euros. Ese es nuestro lenguaje. Euros por euros.

ANTONIO.- Pero ya se lo he explicado. Es una urgencia. Por una sola vez, haga un ejercicio de confianza.

DIRECTOR.- No. Yo los ejercicios, en el gimnasio. Aquí, no me dejan. Aquí tengo que cumplir una normativa ¿Sabe qué es una normativa?

ANTONIO.- Sí, sí. Vaya, supongo.

DIRECTOR.- No puedo hacer excepciones.

ANTONIO.- ¿Seguro? . . . ¿Ni una pequeñita, para un caso de fuerza mayor?

DIRECTOR.- Se lo diré de otra forma: aunque le conociera de toda la vida, o fuera mi propio hermano y de este dinero dependiera su salud, su felicidad, su vida incluso, no podría ayudarle porque no cumple los requisitos para que se le pueda conceder este crédito. Ni este ni ninguno. Punto y final ***(Se pone de pie)***

ANTONIO.- ¿Punto y final?

DIRECTOR.- Me temo que sí.

ANTONIO.- La normativa.

DIRECTOR.- Exacto.

ANTONIO.- ¡Joder con la normativa!

DIRECTOR.- Y ahora, si me lo permite, tengo que . . .

ANTONIO.- ¿Me está diciendo que no cambiará de opinión?

DIRECTOR.- Vamos a ver, con estos papeles, no. Es imposible. No puedo.

ANTONIO.- No tengo más papeles que estos.

DIRECTOR.- Pues ya estamos al cabo de la calle.

ANTONIO.- Piense que esto me coloca en una situación francamente difícil.

DIRECTOR.- Amigo mío, el viento, ya se sabe, no siempre sopla a favor.

ANTONIO.- Preciosa metáfora.

DIRECTOR.- Gracias (. . .) Ya . . . Ya hemos terminado, eh. Puede irse.

ANTONIO.- ¿Esta de la foto es su familia?

DIRECTOR.- Disculpe, pero tengo trabajo. Hay otros clientes esperando . . .

ANTONIO.- Guapa, su mujer. Y, además, mucho más joven que usted . . . ¡Pero si parece su hija! Y sus hijos . . . ¡qué guapos! . . . Parecen sus nietos.

DIRECTOR.- Pero, ¿qué dice? . . . Si mis hijos son ya mayores. . . Terminaron ya la carrera y echando currículos … ¡Y mi mujer es cinco años mayor que yo!

ANTONIO.- Pues se conserva muy bien. Sin embargo, a usted, se ve que esto de denegar créditos, no le va muy bien a su salud . . . ¿No cree que esto mío se lo debería pensar usted un poquito mejor? . . .

DIRECTOR.- ¡Pues no! Y ahora, por última vez ¿Me haría el favor de salir? …

ACTO I.- ESCENA II

ANTONIO.- ¡Pero si no me ha respondido!

DIRECTOR.- Ni pienso responderle. Salga de mi despacho ahora.

ANTONIO.- Sólo es una curiosidad.

DIRECTOR.- A usted no le importa quién es mi familia.

ANTONIO.- Ah, no, no . . . Perdón. No quería decir nada de su familia. No soy ningún chismoso. Me refería a lo que le había preguntado antes, a eso de que, si usted hiciera una recomendación, si entonces me concederían el crédito.

DIRECTOR.- Ya le he dicho que no puedo hacer ninguna recomendación.

ANTONIO.- Usted es el director. Tiene un margen de decisión. Seguro que …

DIRECTOR.- Sí, tengo un margen. Por supuesto que lo tengo. Pero no lo pienso utilizar con usted ¿He hablado lo bastante claro?

ANTONIO.- Sí, sí, mucho. Habla usted con una claridad meridiana.

DIRECTOR.- La respuesta es no. No hay crédito. No. NO. no. Noooo.

ANTONIO.- ¿Noooo?

DIRECTOR.- ¡¡¡Que no, coño que no!!!

ANTONIO.- Sí, ya lo he entendido.

DIRECTOR.- ¡Menos mal, al fin! Pues asunto cerrado.

ANTONIO.- Lo que sucede . . . Quizás no he sido lo bastante claro en este punto, es culpa mía . . . Lo que sucede es que yo necesito este dinero.

DIRECTOR.- Amigo mío, todo el mundo necesita dinero. El problema es que yo no puedo dar dinero a todo el mundo.

ANTONIO.- Pero en este caso, será distinto, ***(el Director vuelve a sentarse y bebe agua)*** porque, en este caso, si no me concede el crédito, me veré obligado a . . . Si no me lo da, no me quedará otro remedio que . . . Y no querría hacerlo, que conste, estas cosas no son agradables, para mí tampoco, aunque usted pueda pensar lo contrario, pero quiero que lo entienda, no tengo más salidas. No me deja ninguna otra opción ¿Lo entiende?

DIRECTOR.- No tengo claro qué es lo que tengo que entender.

ANTONIO.- Que me obliga a tomar una postura de fuerza.

DIRECTOR.- ¿Qué postura?

ANTONIO.- Resumiendo: si usted no me da el crédito, me follaré a su mujer.

DIRECTOR.- ¿Perdón?

ANTONIO.- A esta de la foto. Me la follaré.

DIRECTOR.- Muy bien. Esto ya pasa de castaño oscuro. Llamaré a la policía.

ANTONIO.- ¿Por qué? ¿Qué está pensando? . . . No, no, no. Yo no haré nada fuera de . . . de la ley. No la violaré ni la forzaré ni nada de eso ¿Por qué tipo de persona me ha tomado? ***(Se pone de pie y anda mientras habla)*** No, no, no. Yo la seduciré con todo mi cariño hasta un punto que casi será ella la que me querrá forzar a mí. O sea que cuidado con lo que le dice a la policía porque le podría salir el tiro por la culata.

DIRECTOR.- No me lo puedo creer . . . ***(Se pone de pie)*** ¿Con esta gilipollez que me está diciendo, pretende amenazarme?

ANTONIO.- Para ser más precisos, yo diría que le presiono. Amenazar es una exageración, de connotaciones violentas. Eso sí. En una negociación uno debe saber jugar sus cartas. Y yo utilizo aquellas con las que la naturaleza me ha dotado. No soy un mafioso de esos de «le haré una propuesta que no podrá rechazar». Nada de eso. Yo, no haré nada punible legalmente. Ni con usted ni con su esposa ni con nadie. O sea, yo no haré nada que ella no quiera hacer. Piense que muchos cornudos habrían agradecido que, en su momento, se les hablara con la franqueza con la que yo lo estoy haciendo.

DIRECTOR.- Vamos a ver . . . Por favor . . . No puedo creer que esté teniendo esta conversación . . . Esto es . . . ¿Es una cámara oculta, no . . .?

ANTONIO.- ¿Una cámara oculta?

DIRECTOR.- Me están gastando una broma. Es eso. Seguro que es eso.

ANTONIO.- Hablo muy en serio. No soy como ustedes, no me tomo el dinero a broma. De ninguna manera.

DIRECTOR.- Ya . . . Así, me quiere hacer creer que si no le doy el crédito . . .

ANTONIO.- Seduciré y me follaré a su mujer ***(Se sienta y bebe un vaso de agua)***

DIRECTOR.- Ja, ja, ja . . . Bueno . . . Ahora . . . Me ha hecho reír . . . Y yo no soy de los de risa fácil, eh. Pero lo ha conseguido . . . Seducirá y se follará a mi mujer . . . Fíjate, como quien dice que se tomará una cañita ahora al salir … ***(Se sienta)*** ¿Y cómo va a hacerlo?, sólo por curiosidad, eh.

ANTONIO.- Lo normal.

DIRECTOR.- Lo normal. Claro ¿Le importaría precisar un poco más?

ANTONIO.- Pues nada . . . Un día te cruzas por la calle con ella . . . Le preguntas algo. Te la vuelves a encontrar otro día, mira qué casualidad, le cuentas un chiste para hacerla reír y pin, pan, pun . . . Lo demás ya va solo.

DIRECTOR.- Mira tú. Pin, pan, pun. Pues parece muy sencillo.

ANTONIO.- Bueno . . . contado así parece incluso demasiado sencillo. Es un proceso. A veces más largo, a veces más corto. Como todos los procesos.

DIRECTOR.- Claro, claro . . . Esto de los procesos es lo que tiene.

ANTONIO.- No le voy engañar, yo tengo una especie de don para esto. Gusto a las mujeres. Las sé tratar. Y esto, ellas lo detectan.

DIRECTOR.- Lo detectan . . . ¿Cómo? . . . ¿Con las antenas?

ANTONIO.- No, no, no. Con la intuición.

DIRECTOR.- La intuición femenina.

ANTONIO.- Precisamente.

DIRECTOR.- Bueno, ya tengo bastante. Tú, ya se ve que tienes tiempo para divertirte, pero yo estoy en mi jornada laboral y no estoy para hostias. Tío, tú a mí no me conoces. No tengo mucho sentido del humor y no tienes ni idea de lo que puedo llegar a hacerte si me tocas sólo un poquito más los cojones (…)

ANTONIO.- Ah, entonces . . . ¿Nos tuteamos, ya?

DIRECTOR.- Sí. Tuteémonos, ya que hemos llegado cierto nivel de confianza.

ANTONIO.- Gracias.

DIRECTOR.- Bien . . . La cuestión es que yo no soy una persona muy de coñas.

ANTONIO.- No, eso ya se ve.

DIRECTOR.- Lo que sí soy es cinturón negro de kárate.

ANTONIO.- ¿Negro? Hala. Eso es mucho, ¿no?

DIRECTOR.- Sí, es mucho. Y entre los cinturones negros de kárate tenemos como una afición . . . ***(Se levanta y deambula mientras habla)*** Resulta que como no tenemos muchas oportunidades de ensayar lo que vamos aprendiendo, solemos, como ejercicio, practicar con los pardillos que se acercan demasiado a nuestras mujeres, y cuando uno practica, a veces se te escapa una llave y a estos pobres mindundis, se les rompe un brazo o una pierna. Y fíjate que eso pasa con los que se "acercan" a nuestras mujeres, imagínate tú lo que les puede pasar a los que van diciendo que se las quieren follar ¿Te lo imaginas? (. . .)

ANTONIO.- Eso sí que es una amenaza, ¿eh?

DIRECTOR.- No, no. También entra en la "negociación"

ACTO I.- ESCENA III

ANTONIO.- ***(Muy animado arrima su silla a la mesa)*** O sea, que ya estamos negociando.

DIRECTOR.- No, joder, no. No estamos negociando una puta mierda. Sólo te estoy diciendo que si te acercas a mi mujer a menos de cuatro manzanas de distancia, te romperé las vértebras necesarias para meterte la nariz por el agujero del culo. Te lo digo, te lo comunico. No lo estoy negociando.

ANTONIO.- Sí que quieres a tu mujer. Mejor, así todo será más rápido ***(Bebe un vaso de agua)***

DIRECTOR.- Por favor . . . venga, lárgate ya, que no estoy para aguantar a chiflados. Y que te quede claro, con estas cosas, ni una broma. Si te veo alguna vez cerca de . . . yo no llamo a la policía. Lo arreglo todo yo solito.

ANTONIO.- ***(Se levanta y habla enfrentándose al Director)*** No pienses que me meterás miedo con esto, eh. Que yo . . . A mí ya me han dicho estas cosas un montón de veces y . . . Escúchame,si no te puedo convencer follándome a tu mujer, iré un poco más lejos y haré que te abandone ***(Se dirige hacia la salida. Cuando está llegando a esta, se da la vuelta y le espeta al Director)*** Acabarás en un piso de alquiler en el barrio de Las Malvinas, sin coche, viviendo con el 30% de tu sueldo y viendo a tus hijos cada quince días. Y ahora, adiós, que tengas un buen día ***(Va a salir)***

DIRECTOR.- Oye, tú, espera, espera, espera. Espera un momento ¡Espera!

ANTONIO.- ***(Volviendo hacia el Director)*** ¿Sí?

DIRECTOR.- ¿Qué has dicho de . . .?

ANTONIO.- ¿De qué?

DIRECTOR.- ¿Cómo . . . cómo sabes tú eso?

ANTONIO.- ¿Cómo sé el qué?

DIRECTOR.- Eso que . . . Eso que has dicho del piso de alquiler . . .

ANTONIO.- ¿Qué?

DIRECTOR.- Eso que dijiste es lo que le pasó a mi hermano. Exactamente.

ANTONIO.- Les pasa a muchos.

DIRECTOR.- Pero no todos se van a vivir a Suerte Saavedra y mi hermano, sí.

ANTONIO.- Lo he dicho por decir. No tenía ni idea ***(Se sienta en el sofá y habla desde allí)***

DIRECTOR.- ¿Ah, no? . . . ¿Tú qué sabes de mi familia?

ANTONIO.- Yo nada. Te lo prometo. Esto lo leí el otro día en el periódico. Muchos separados viven en Suerte Saavedra porque los alquileres son más baratos. Lo ponía en el HOY. Me ha venido a la cabeza.

DIRECTOR.- No te creo.

ANTONIO.- La semana pasada. Lo leí en el dominical. Ese suplemento que publican los sábados con el HOY.

DIRECTOR.- Oye . . . Si has estado investigando . . . Si sabes cosas de mi familia y piensas que, de este modo me sacarás algo . . . Te lo repito, no tienes ni idea de con quién te la estás jugando.

ANTONIO.- Sí, ya sé. Con un cinturón negro de judo.

DIRECTOR.- ¡De kárate!

ANTONIO.- Eso . . . más o menos . . .

DIRECTOR.- A ver, a ver . . . ¿Tú conoces a mi mujer?

ANTONIO.- Todavía no.

DIRECTOR.- ¿Y tampoco sabes dónde vivo?

ANTONIO.- No. Pero bueno, mirando en Google . . .

DIRECTOR.- Esto de que te lo vas a montar con mi mujer . . . ¿No pretenderás que me lo tome en serio? . . .

ANTONIO.- ***(Se levanta y se aproxima al Director mientras habla)*** Espero que sí. Yo me dedicaré a ello muy seriamente. A la que salga de aquí, me pondré en marcha. Eso si no me das el crédito, claro.

DIRECTOR.- ¡La madre que te parió! . . . Es que vamos a ver, compañero, yo no sé de qué coño vas, pero mi mujer es que nunca podría ser seducida por un mamarracho media mierda como tú.

ANTONIO.- ***(Vuelve a sentarse en la silla)*** Entonces, no tienes por qué preocuparte.

DIRECTOR.- No estoy preocupado. Pero . . . ¿Quién te crees que eres? ¿Cómo puedes llegar a pensar que yo creeré, por un solo segundo, en la posibilidad de que tú y mi mujer . . . Pero si a ti te ve una mujer y lo primero que hace es llamar a Cáritas Diocesana. Que lo de la Bella y la Bestia no pasa en la vida real . . . Por mucho no sé qué que tengas.

ANTONIO.- Un don. Tengo un don.

DIRECTOR.- Sí, don gilipollas.

ANTONIO.- Hay quien sabe dibujar y quien no . . . Yo, modestamente, con las mujeres sintonizo, es una cosa innata, natural, biológica. Poseo este magnetismo. No tengo que hacer ningún esfuerzo especial. Es un talento.

DIRECTOR.- Pues con ese talento, en lugar de ir pidiendo créditos, podrías camelarte a una vieja rica y sacárselo todo, ¿no? ***(Coge el expediente y se lo tira)***

ANTONIO.- Sí, claro, pero yo nunca haría algo así. Y ellas lo saben, por eso confían en mí ***(Se pone de pie)*** Yo, si necesito dinero, lo pido en un banco, que es la forma en la que se hacen las cosas en nuestra sociedad. El problema llega cuando los bancos se niegan a cumplir su cometido ***(Deja la carpeta encima de la mesa)***

DIRECTOR.- Nuestro cometido es dar créditos a personas solventes con las neuronas en su sitio, no a descerebrados como tú.

ANTONIO.- Sí, pero vosotros vais moviendo la línea de la solvencia según os conviene. Cuando os interesa, dais crédito a todo el mundo para poder negociarlo después en el mercado secundario, y cuando no, aparentáis llevar el negocio con seriedad.

DIRECTOR.- No pienso discutir cuestiones macroeconómicas con un tío que dice que quiere follarse a mi mujer ¡Vamos, lárgate ya!

ANTONIO.- Pues aquí está la madre del cordero. Si he llegado a este extremo es, en el fondo, porque me ha obligado la coyuntura internacional ***(Se sienta)*** El actual sistema neoliberal nos empuja a adoptar decisiones que, en una sociedad más equilibrada económicamente, nunca adoptaríamos.

DIRECTOR.- Estás como un cencerro, amigo. Vamos, como una puta cabra.

ANTONIO.- Y lamento que te haya tenido que tocar a ti, eh. No me pareces una mala persona y sé que todo esto te va a doler . . . Venga, hazme caso, , ahórrate ese mal trago ***(Da unos golpes con la mano al expediente, que está sobre la mesa)*** Piensa en tu hermano ¿Quieres acabar como él?

DIRECTOR.- Yo no acabaré nunca como mi hermano.

ANTONIO.- Si no quieres, no ***(Bebe del vaso de agua)***

DIRECTOR.- No es que quiera o no quiera, es que mi mujer no es como la mala puta y traidora de mi cuñada.

ANTONIO.- Cuando el amor se va . . .

DIRECTOR.- Pero es que con mi hermano el amor no se fue, el amor no llegó nunca, que ya se veía de lejos que esa cerda era una buscona interesada. Afortunadamente, tuvo un momento de lucidez y la despachó. Sin un euro lo ha dejado. Y ahora se ha liado con el cantante de la orquesta.

ANTONIO.- Los músicos tienen mucho éxito. Con las mujeres, me refiero.

DIRECTOR.- Desde el primer día que apareció meneando el culo, yo ya le dije que esa no le querría nunca. Lo dije desde el primer puto día.

ANTONIO.- ¿Ves . . . Ves como sí que tienes intuición?

DIRECTOR.- Y por qué te estoy contado todo esto . . . Mecagoentodo . . .

ANTONIO.- No te sientas culpable. Es que te empiezo a generar confianza.

DIRECTOR.- Lo que me generas es . . . Yo qué sé lo que me generas.

ANTONIO.- Las mujeres son así. A veces las ves venir, pero otras . . . te dan sorpresas.

DIRECTOR.- Pues mira, la mía no. La mía no da sorpresas. Mi mujer . . . ***(Coge el retrato familiar de la mesa)*** En una cosa te doy la razón: es guapa. Realmente guapa y, como es natural, un montón de tíos le han tirado los tejos, y si no se ha ido con ninguno, dudo mucho que se vaya contigo, por mucho talento que tengas escondido no sé dónde, porque si lo tienes, ya te digo yo que lo tienes escondido de cojones.

ANTONIO.- ¿Y tú cómo puedes saberlo?

DIRECTOR.- Coño, porque se ve, porque no eres Brad Pitt, precisamente. Si hay algo en el mundo que sea todo lo contrario de Brad Pitt, eso, eres tú.

ACTO I.- ESCENA IV

ANTONIO.- ***(Se pone de pie)*** No, no hablaba de mí ¿Cómo sabes que tu esposa no ha tenido relaciones con otro hombre?

DIRECTOR.- Pues porque lo sé.

ANTONIO.- ¿Ah, sí? . . . Pero tú haces que la sigan?

DIRECTOR.- No, no hago que la sigan ¿Cómo quieres que haga que la sigan?

ANTONIO.- ¿Entonces?

DIRECTOR.- ¿Entonces qué?

ANTONIO.- Que no tienes pruebas.

DIRECTOR.- No, no tengo pruebas, pero . . .

ANTONIO.- Hay mujeres que engañan a sus maridos cada semana y ellos están como tú, *in albis*. Te lo digo por experiencia.

DIRECTOR.- Mi mujer no me engaña.

ANTONIO.- Eh, eh, eh, eh.

DIRECTOR.- ¿Qué?

ANTONIO.- Ahí te he pillado. Perdona, pero ahí te he pillado, pero bien.

DIRECTOR.- ¿En qué?

ANTONIO.- "Mi mujer no me engaña" Lo dices de forma muy convincente, lo admito, pero sin pruebas . . . Sin garantías . . . ***(Se siente en el sofá)***

DIRECTOR.- Por favor . . .

ANTONIO.- Lo dices por pura confianza. Pues de la misma forma que confías en tu mujer sin que ella ponga nada en el otro lado de la balanza, puedes confiar en mí y darme el crédito . . . ¿Sí o no?

DIRECTOR.- Pero es que mi mujer es mi mujer, y esto no es mi casa, este es el Banco y tú eres un colgado, ¿no lo ves? A mi mujer hace más de veinticinco años que la conozco. A ti, de dos visitas y, te lo aseguro, me sobran un par.

ANTONIO.- Disculpa, pero no es una cuestión cuantitativa, es cualitativa.

DIRECTOR.- No, también es cuantitativa.

ANTONIO.- ***(Se levanta del sofá para hablar)*** Muy bien, hablemos de cantidades. Por ejemplo, ¿con qué frecuencia hacéis el amor, vosotros, tu mujer y tú, habitualmente.

DIRECTOR.- Con la frecuencia que a mí se me pasa por el forro de los cojones y a mi mujer por la raja del higo chumbo, no te jode . . .

ANTONIO.- Eh, sólo era para saber si cuantitativamente . . .

DIRECTOR.- Pues cuantitativamente lo hacemos con bastante frecuencia. Es que . . . no ves que estás perdiendo el tiempo y me lo estás haciendo perder a mí, que tu amenaza, no tiene ningún sentido. Vamos a suponer, por un momento que puedes hacer esto que dices, que yo no te doy el crédito, y tú, que eres la reencarnación de Casanova, vas a mi mujer, con tus aires de galán, con tu *savoir faire*, utilizas tu don y te la tiras ¿Tú te crees que yo, encima te voy a dar un crédito? ¿Tú me has visto a mí cara de gilipollas?

ANTONIO.- Tú harás lo que sea para que vuelva contigo, y yo, cuando me des el crédito, haré que vuelva contigo. Pero espero que te des cuenta de lo que te puede pasar y cambies de opinión. Y yo no tengo nada que ver con Giacomo Casanova. Yo soy mucho más . . . español.

DIRECTOR.- Huy, entonces, si eres más español, . . . contra eso no puedo hacer nada. Mi mujer, cuando ve a un español, ya moja las braguitas, no puede evitarlo. Y pasa los días encerrada en casa porque si sale a la calle, se la encuentra llena de españoles y la pobre mía va como loca . . . ¡Oh, mierda, ahora veo que estoy bien jodido! Eres más español que nadie.

ANTONIO.- Tú tómatelo a broma, pero así será ***(Se vuelve a sentar en el sofá)***

DIRECTOR.- "Así será" … Te alabamos señor capullo . . . Oye, ¿este numerito lo haces en todas las oficinas en que vas a pedir créditos?

ANTONIO.- No.

DIRECTOR.- Así que el espectáculo es sólo para mí.

ANTONIO.- He visitado cinco directores de oficina, y tú eres el único que tenía foto de la familia encima de la mesa. Eso es lo que me hizo decidirme.

DIRECTOR.- ¡Anda, mira tú por dónde!

ANTONIO.- Pero no te sientas culpable, la culpa, es del sistema neoliberal.

DIRECTOR.- Oye, y si te dijera, que me la sopla lo que hagas con mi mujer, ***(Se sienta en su silla)*** que cada día vuelvo a casa más tarde para aguantarla menos tiempo, que cuando me meto en la cama, me tapo la nariz porque ya no soporto ni su olor, que cuando me levanto miro si todavía respira por si he tenido suerte, le ha dado un infarto y me la encuentro allí de *rigor mortis* . . . ¿Entonces qué? . . . ¿Dónde quedaría tu estrategia seductora? (. . .)

ANTONIO.- Eso no es verdad.

DIRECTOR.- (…) No, no es verdad.

ANTONIO.- Tú quieres a tu mujer, y si te abandonara, te volverías loco.

DIRECTOR.- Mi mujer no me abandonará nunca ***(Se levanta y se dirige al sofá)***

ANTONIO.- Dices que tu mujer no te abandonará nunca, ¿cómo se llama? . . . da igual como se llame. Le diré lo que tiene que hacer para sacar el máximo provecho del divorcio ¿Sabías que la mayoría de los hombres que utilizan los comedores sociales son divorciados que lo han perdido todo?, ***(Se levanta del sofá)*** Sólo tienes que pensar en lo que le ha pasado a tu hermano.

DIRECTOR.- Deja ya en paz a mi hermano.

ANTONIO.- Ya os veo a los dos allí, en Las Malvinas, ***(Se sienta en su silla pero con el respaldo hacia delante y a espaldas del Director)*** cocinando una tortillita de dos huevos con el camping gas ***(Bebe del vaso de agua)***

DIRECTOR.- ¿Con qué, has dicho . . .?

ANTONIO.- ¿El qué?

DIRECTOR.- Tú conoces a mi hermano.

ANTONIO.- ¿Yo? . . . No, no lo conozco de nada.

DIRECTOR.- Lo de Suerte Saavedra podía ser casual, pero lo del camping gas, eso sí que no.

ANTONIO.- ¿El camping gas? ***(Bebe del vaso de agua)***

DIRECTOR.- Sí.

ANTONIO.- Pues qué casualidad . . . Sólo he querido hacer una caricatura. de una vida decrépita y miserable y, vaya, es normal poner ahí un camping gas.

ACTO I.- ESCENA V

DIRECTOR.- ***(Se sienta, coge el teléfono y marca un número)*** ¿Jaime? Hola, soy yo . . . Bien, bien. Oye, una pregunta . . . Escúchame . . . ¿Puedes dejar de tocar el piano un momento . . . Gracias . . . ¿Conoces a un tipo que se llama Antonio Vicente? . . . No te suena . . . Es un cliente. Estábamos hablando y me ha parecido que sabe dónde vives, cómo vives . . . Vamos a ver, escúchame, es un hombre … ni gordo ni delgado, pelo canoso, sobre los sesenta años . . .

ANTONIO.- Cincuenta y cinco.

DIRECTOR.- Cincuenta y cinco, metro sesenta . . .

ANTONIO.- Metro sesenta y nueve.

DIRECTOR.- Metro sesenta y nueve. Un tío normal. No sé de qué le puedes conocer, se lo pregunto . . . *(A Antonio)* Oye, ¿de qué te puede conocer?

ANTONIO.- No sé.

DIRECTOR.- *(Al teléfono)* ¿Qué? *(A Antonio)* ¿Has tocado en la orquesta Marabú?

ANTONIO.- ¡No, qué va! Yo no tengo oído para la música . . .

DIRECTOR.- Joder, ya no sé ni lo que digo *(Al teléfono)* Jaime, mira, da igual. Sólo era por si te sonaba el nombre . . . Sí, sí. Estoy bien. Estoy muy bien. Hala, adiós *(A Antonio)* Me estás poniendo de los nervios. No sé si eres consciente.

ANTONIO.- Lo soy ***(Se levanta)*** Y por eso quiero que reflexionemos. Esto de los bancos se está yendo todo a hacer puñetas ***(Se levanta el Director y se le aproxima)*** Estáis todos endeudados hasta las cejas. Dentro de nada tendrás en la puerta de la sucursal una cola de gente intentando recuperar su dinero y tú lo único que podrás hacer es encerrarte a cal y canto en este despacho para que no te coman a bocados. Eso pasará y nadie podrá remediarlo. Así que, lo mejor que puedes hacer es dar créditos a todo el mundo y la gente te lo agradecerá. Aprovecha los últimos estertores del sistema neocapitalista y conviértete en un héroe.

DIRECTOR.- ¿En un héroe?

ANTONIO.- Sí, alguien que se atrevió a reciclarse en un antisistema.

DIRECTOR.- ¿Yo un antisistema?. . . Bueno, ¿por qué no? Podría serlo . . .

ANTONIO.- Claro que sí. Tú eres generoso y puedes hacer felices a los demás ¡Sí o no? Este mundo basado en la mentira financiera caerá, aunque tú, desde tu modesta sucursal, continúes limitando los créditos ¿Sí o no? Porque esto no las decidimos los ciudadanos como yo que no podemos hacer nada, pero tú sí. Tú tienes un arma: tu firma. Firma créditos, hombre. Deja tu testimonio en este mundo.

DIRECTOR.- No me costaría mucho. Puedo tomar estas decisiones.

ANTONIO.- Puedes tomarlas porque eres el director de esta oficina

DIRECTOR.- Abrir el grifo y . . .

ANTONIO.- Sólo tú puedes abrir el grifo, ya lo sabes.

DIRECTOR.- E inundo todo el barrio de dinero.

ANTONIO.- Hasta que la gente se ahogue en billetes. Todos te querrían y te harían fiestas sorpresa.

DIRECTOR.- No, eso sí que no. No me gustan las fiestas sorpresa.

ANTONIO.- Qué más da! Todos te admirarían. Se cruzarían contigo en la calle y dirían a sus hijos: "¿Ves ese señor? . . . Gracias a él tienes la Play"

DIRECTOR.- ¿La Play Station?

ANTONIO.- La Play Station, sí. Harías realidad los sueños de todo el mundo. Niños y adultos te adorarían . . . Y sólo con simple gesto: tu firma.

DIRECTOR.- ***(Se sienta en el sofá)*** Regalaría cestas VIP a troche y moche y todos me felicitarían por Navidad.

ANTONIO.- Serías como Papá Noel ***(Se sienta en la silla de cliente)***

DIRECTOR.- Ningún adulto se quedaría sin roscón, ningún niño sin juguetes.

ANTONIO.- Eso es. Serías como los Reyes Magos.

DIRECTOR.- Joder . . . Sí, ya lo veo . . . Es esto . . . Ahora lo entiendo todo. Tú estás convencido de que yo soy gilipollas.

ANTONIO.- *(Contrariado)* ¡Que no, hombre, que no! . . .

DIRECTOR.- Sí, sí. Eso es lo que piensas. Has venido aquí con esta estrategia marciana para conseguir un crédito, porque pensaste, como este delegado es gilipollas, porque yo lo vi el otro día y parece gilipollas, le diré que me quiero tirar a su mujer, se cagará en los calzones y me dará el crédito. Y como ahora ves que esto no funciona, intentas liarme con la coyuntura económica, el heroísmo y la Play Station. Porque si tú creyeras que soy una persona sensata, ya habrías dejado de tocarme los huevos con las fiestas sorpresas Papá Noel y los Reyes Magos. Esto es lo único que me ofende de ti. Porque, donde tú estás sentado, he tenido personas que se han puesto de rodillas, han llorado, mujeres que se han desabrochado el botón de la blusa, hombres que me han besado las manos . . . Han hecho de todo para conseguir un crédito. Si tenían que humillarse, se humillaban, pero siempre lo han hacían con respeto, con dignidad, sin segundas intenciones y sin insultarme ¡No como tú, pedazo de cabestro!

ANTONIO.- ***(Se levanta)*** Entonces, después de todo lo que te he dicho, ¿no me crees? . . . ¿Piensas que lo que te he dicho es sólo un envite? . . .

DIRECTOR.- ¿Un qué?

ANTONIO.- Un envite.

DIRECTOR.- ¿Un envite?

ANTONIO.- ¿No sabes lo que es un envite?

DIRECTOR.- Un envite es . . .

ANTONIO.- Cuando juegas al póker y quieres aparentar que tienes una buena mano, te tiras un ''farol''. Pero ''envite'', es un término del juego del mus, algo mucho más español. Antes decíamos ''basquetbol'' cuando en castellano podíamos decir ''baloncesto'', algo mucho más español. Pues con el juego pasa lo mismo. Cuando te estés apostando algo con alguien, no digas ''farol'' como en el póker, di ¡envite! como en el mus ***(Se sienta)***

DIRECTOR.- Ves como me tratas como a un idiota . . .

ANTONIO.- ¿Por qué dices eso, hombre?

DIRECTOR.- *(Imitándolo para ridiculizarlo)* Porque me dices: ''No digas farol, di envite''. Como si yo tuviera algún ''transtorno''.

ANTONIO.- Trastorno va sin n. ''Trassstorno''.

DIRECTOR.- Vamos, basta ya. Ahora sí. Fuera de aquí.

ANTONIO.- ¿Estás seguro?

DIRECTOR.- Ya te has divertido bastante a mi costa.

ANTONIO.- Te lo repito. Todo lo que te he dicho . . .

DIRECTOR.- No, no lo repitas. Lo entendí. Saldrás de aquí, descubrirás dónde vivo, esperarás a mi mujer en el portal, la seducirás con estrategias para gilipollas con ''trassstornos'' y arruinarás mi vida. Lo he pillado.

ANTONIO.- Es que necesito el dinero ***(Se levanta)***

DIRECTOR.- Muy bien, muy bien. Vamos, adiós.

ANTONIO.- Y sólo tengo una palabra.

DIRECTOR.- Sí, ya lo sé : ''Envite''

ANTONIO.- Un envite que vas a perder.

DIRECTOR.- Venga, vamos . . . ¡Fuera, coño, fuera!

ANTONIO.- Algún día, cuando tu mujer y yo te lo hayamos quitado todo, recordarás este día y te preguntarás por qué no me creíste.

DIRECTOR.- Que se ha acabado ya. No sé quién coño te crees que eres, pero tampoco me importa. Lo único que quiero, es no oírte más ¡Vete ya, por favor!

ANTONIO.- Perdona, perdona, pero ¿esto significa que no hay crédito?

DIRECTOR.- ¡Que no, joder, que no! ¿Cómo tengo que decirlo para que me creas de una puta vez y me dejes en paz? De aquí sólo te llevarás un bolígrafo de propaganda del banco en una bolsa de plástico. Si quieres lo pongo por escrito y llamo a un notario para que dé fe. Si te parece, también puedo tatuarme la palabra NO en cada cachete del culo para que veas las dos opciones: NO o NO . . . ¿Qué más quieres? . . . ¡Ah, ya sé!, . . . Exhumaré el cuerpo de mi difunta madre y lo traeré aquí en taxi para jurar sobre su cadáver . . . ¿Será suficiente? He entendido tus amenazas. Sé lo que vas a hacer con mi pobre esposa y, aun así, no te daré nada. Aunque me tortures. Aunque me encierres cuatros años en Guantánamo con un mono naranja y me lo pidas en árabe día y noche, nunca, ni bajo el efecto de las drogas más duras, nunca, jamás te concederé este crédito . . . ***(Golpea la mesa con las dos manos y el retrato familiar cae al suelo)*** ¿Te ha quedado claro?

ANTONIO.- Me queda una duda.

DIRECTOR.- ¿Qué coño de duda te queda?

ANTONIO.- Me parece que lo dices un poco con la boca pequeña.

DIRECTOR.- No, lo digo con la boca grande. Muy grande. Con toda la boca. Con los dientes. Con la lengua. Con la laringe. Con todo el aparato fonador ***(Se deja caer sobre la silla del cliente)***

ANTONIO.- Bueno, pues siendo así, no me queda otra. La cuestión ha sido planteada en términos claros. Yo, por mi parte, tampoco puedo añadir nada más. Lo único que puedo hacer es . . . darte una última oportunidad.

DIRECTOR.- ¿¡¡¡Qué!!!? . . . ¡Me cago en la puta! . . . ¿Pero por qué dice la gente que tenemos tanta suerte los que trabajamos en la banca?

ANTONIO.- Bien. Tú sabrás lo que haces. Ahora te tocará sufrir. Adiós *(Sale)*

DIRECTOR.- ¡Loco de los cojones! . . . ***(Se levanta de la silla y se quita la chaqueta. Se dirige a su silla y pone la chaqueta en el respaldo. Recoge el retrato familiar del suelo)*** Los hay que están en este mundo porque tiene que haber de todo . . . ‘‘Me follaré a tu mujer, a ésta, a la de la foto ***(Da un par de vueltas por la oficina. Mientras deambula suena la música audio 03. De fondo también se oye un grifo echando agua)***

AUDIO EL CRÉDITO 02 GRIFO

AUDIO EL CRÉDITO 03 INTRIGA

ACTO I.- ESCENA VI

DIRECTOR.- ***(Sale con una toalla al hombro y la deja sobre el sofá. Marca un número en el móvil)*** Hola, cariño . . . Me acaba de pasar una cosa un poco rara y te llamaba porque . . . Vamos a ver cómo te lo cuento . . . Ha venido un hombre, aquí a la sucursal, a pedir un crédito y no se lo he concedido porque no . . . ha presentado ningún aval ni nada y . . . Era un tipo inofensivo, pero tenía que llamarte porque me ha dicho . . . Bueno esto te va a sonar como extraterrestre, pero creo que tienes que saberlo . . . Pero te lo voy a decir tal y como me lo ha dicho él, eh. Pues me ha amenazado con que, . . . Yo tengo aquí en el despacho la foto tuya y de los chicos que me regalaste, y él la ha visto y . . . No, no, no pasa nada con ellos. Eres tú. Me ha dicho que, si no le daba el crédito, te follaría, . . . (. . .) ¿Laura? ¿Laura? . . . ¿Estás ahí, cariño? Sí, eso me ha dicho, ***(Empieza a darle vueltas a la silla clientelar mientras habla con su mujer)*** Seguro que sólo ha querido quedarse conmigo, pero tenía que decírtelo. . . Porque, si alguna vez te cruzas con un desconocido que te cuenta un chiste para hacerte reír . . . pues igual es este y . . . Ya, ya lo he pensado, pero es que no puedo llamar a la policía porque él no me ha amenazado con violentarte de ninguna manera, ¡qué va! . . . lo que me ha dicho es que conseguiría que te enamorases de él, y, que, si, aun así, no le concedía el crédito, haría que me abandonases y que te irías a vivir con él. ¿Qué cómo era? ¿Por qué quieres saberlo? . . . Ah, por si te lo encuentras, claro. Pues nada especial. Se llama Antonio Vicente . . . ¿Que qué le he dicho? Pues que estaba como un cencerro. Ha habido un momento en que he llegado a pensar que era una broma de esas con cámara oculta . . . No, no tengo ninguna foto de él. Pues no se me ha ocurrido hacerle una foto con el móvil, qué quieres que te diga . . . No, tú no tienes que angustiarte por nada. tú, como siempre, vida normal . . . Y ahora te dejo que llevo una mañana que . . . Hala adiós, cariño, te quiero. . . Adiós ¿Qué? . . . ¿Qué cuánto dinero me había pedido? . . . tres mil euros. Oh, sólo, sólo . . . Vamos a ver, cariño, yo no me estoy arriesgando a nada por tres mil euros . . . . . No, no, no son tres mil euros a cambio de tu seguridad. ¡Que no, que yo no te vendo barata! . . . Pero, cariño, que yo no he dicho eso, para mí, vales más de cien euros, de tres mil euros, de un millón de euros, . . . El amor no se valora en euros . . . Que no estás en peligro, joder. Laura, lo único que tienes que hacer si viene este tipo a contarte algún chiste, es mandarlo a la mierda y ya está . . . ¿Qué significa que igual le ríes la gracia al chiste? . . . ¿A mí? . . . ¿A mí por qué me tienes que mandar a la mierda? Pero qué dices . . . No, no hace falta que vayas al portal a esperar a este hombre porque no va a ir ¿No ves que todo es un envite? . . . Pues un envite es como un farol, pero en el mus . . . Eh, Laura, no cuelgues. No cuelgues ¿Laura? ¿Laura? . . . *(Cuelga)* Es un envite . . .

OSCURO Y FINAL DEL PRIMER ACTO
TRANSICIÓN MUSICAL CON

AUDIO EL CRÉDIITO O4 LAURA NO ESTÁ

ACTO II.- ESCENA VII

(El Director habla por el teléfono del despacho. Tiene una taza de café en la mano. Sobre la mesa cuatro tazas más, vacías)

DIRECTOR.- Llevo ya cuatro días en un hotel, más solo que la una y me paso las noches en vela, dándole vueltas . . . Y además me está saliendo por un ojo de la cara . . . Sólo estaré en tu casa unos días . . . Pues porque eres mi hermano ¿A quién se lo voy a pedir si no? . . . Hoy Laura me ha enviado un mensaje y . . . ¿Qué? ¿Qué dices? ¿Cómo que dejas el piso? *(Suena un aviso del móvil.* **AUDIO EL CRÉDITO O5 WHATSAPP.** *El Director lo mira mientras continúa hablando)* ¿Y a dónde te vas? . . . Sí me ha sonado el móvil. Es un whatsapp de . . . Pablo, tu sobrino, mi hijo . . . Hace un par de días que quiere hablar conmigo de una cosa de su madre . . . Ya hablaré con él cuando lo haya arreglado todo, que estoy a punto ¿Qué? ¿Qué tú y yo también tenemos que hablar cara a cara? Ya lo haremos cuando vaya a tu casa. Ya te digo que Laura hoy me ha mandado un mensaje ¿Que qué decía?: "He dejado tus cosas en unas cajas en el garaje" . . . No, sí que es buena señal. Además decía: "Ven el sábado de doce a una que seguro que no voy a estar" . . . No, al contrario. Me está diciendo, sábado de doce a una no estaré, si quieres verme ven antes o ven después . . . No. No me estoy engañando a mí mismo . . . Es que en el fondo todo esto viene de un malentendido y, ahora estoy a punto de arreglarlo *(Llaman a la puerta. Mientras habla va a abrir. Es Antonio. Lo hace pasar con un gesto)* Te lo cuento esta noche . . . Puedo ir a tu casa o qué . . . Gracias, eh. Te debo una … Te dejo que tengo gente. Hala. Adiós *(A Antonio)* Pasa, por favor. Siéntate, siéntate ***(Se levanta y le pone la silla para que se siente. Luego se sienta él en su silla y empiezan a hablar)***

ANTONIO.- No me esperaba yo que . . .

DIRECTOR.- Gracias por venir. He pensado mucho en la reunión que tuvimos hace unos días y . . . Bien, creo que fui demasiado duro contigo . . . ¿Un café? ¿Un cortadito? ¿Una infusión? . . . ¿No? Bien, pues considero que tenías razón en algo que me dijiste: como director de la oficina tengo un espacio de . . . En definitiva, tengo un margen. Y utilizando este margen, he reflexionado, he recapacitado y he decidido concederte este crédito que solicitabas.

ANTONIO.- Ostras, ¿en serio?

DIRECTOR.- Y no sólo eso. He decidido que tres mil euros son una mierda, con eso no vas a ninguna parte. O sea que te daré . . . diez mil euros.

ANTONIO.- ¿Diez mil? No sé qué decir. Es . . .

DIRECTOR.- Confianza ¿Es lo que querías, no? Ya está. Sólo debes firmar ***(Le entrega el bolígrafo que tiene en la mano para firmar. Después bebe del vaso de agua)***

ANTONIO.- Sí, sí, pero . . . *(Hojea el expediente)* Es que no acabo de entender …

DIRECTOR.- Ya te lo he dicho . . . Bueno, a ti no te lo voy a ocultar. A ti te lo tengo que decir . . . Ahora las cosas han cambiado mucho. . . porque mi situación . . . ¡Vaya! . . . que mi mujer me ha echado de casa.

ANTONIO.- ¡No me digas! . . . Pero, ¿qué ha pasado?

DIRECTOR.- Pues que después de tu visita, yo le conté a mi mujer por teléfono, nuestra reunión, y ella, se enfadó mucho. Cuando llegué a casa la discusión se fue envenenando y me acabó echando de casa.

ANTONIO.- Joder, no sé qué decir . . . Pero yo, no . . .

DIRECTOR.- No, no es que tengas la culpa, pero siempre hay una gota que colma el vaso. Pues tú fuiste esa gota. Ahora estaba hablando con mi hermano para que me dejara pasar unos días en su casa . . .

ANTONIO.- Tu hermano . . . El músico.

DIRECTOR.- Sí, ya ves. Tal y como tú predijiste. A ''Las Malvinas'': mi hermano, yo, el piano y el camping gas.

ANTONIO.- Lo siento, de verdad, lo siento muchísimo.

DIRECTOR.- Llevo sólo cuatro días fuera de casa y ya estoy medio desquiciado . . . Y he pensado, si se enfadó porque no te di los tres mil euros . . . Pues te los doy, a tomar por saco la normativa, y no tres mil, sino diez mil euros, que Laura vea que . . . que he cambiado ¿Es una buena idea, sí o no?

ANTONIO.- Sí, sí, sí. Por supuesto. Me parece una idea estupenda. Firmo, tú me das el crédito y seguro que todo se arregla . . . *(Va firmando las hojas del expediente)* Arreglado. Así ella verá que has cambiado. Es una idea brillante, espectacular *(Sonríe contento al ver que, por fin va a concedérsele el crédito)*

DIRECTOR.- Perdona . . . ¿Te estás riendo?

ANTONIO.- ¿Yo? . . . ¿De qué?

DIRECTOR.- Pusiste una cara como si pensases que esto no servirá de nada.

ANTONIO.- ¡Servirá! Sólo he sonreído por la alegría de que hayas decidido concederme el préstamo. Tu mujer valorará mucho este gesto, ya lo verás. Todo firmado ¿Tengo que abrir una cuenta para que me ingreséis el dinero?

DIRECTOR.- No, no está. Yo todavía no he firmado ***(Se levanta y empieza a deambular por el despacho mientras Antonio va girando hacia él sentado en la silla y con el expediente en una mano y el bolígrafo en la otra como invitándolo a firmar)*** Tengo que estar seguro . . . Llevo tres noches sin dormir. . . ***(Se vuelve a sentar)*** Soy un capullo. Un idiota integral . . . Perdóname, te he hecho venir aquí para nada ***(Tira la carpeta del expediente a la papelera)***

ANTONIO.- ***(Se sienta también con gesto de ansiedad intentando salvar la situación a toda costa)*** No nos precipitemos. Cuando he dicho ‘‘espectacular’’, quizás he exagerado. Pero no está todo perdido. Yo podría … hacer algo que no he hecho nunca. Escúchame. Si recuerdas, ya te comenté que yo tenía un . . . talento.

DIRECTOR.- Que yo no lo tengo para nada. Por eso mi mujer me ha echado de casa como a un perro.

ANTONIO.- Bueno . . . Pero lo que podría hacer yo . . . es transmitirte este talento. Y aunque los resultados no son seguros al cien por cien, podríamos tener una baza en las manos ¿Me explico?

DIRECTOR.- Pues no mucho, la verdad.

ANTONIO.- Yo te prometí que tu esposa volvería contigo en el caso de que yo hubiera tenido una relación con ella, pero como no es así, no puedo hacerla volver contigo. Y para cumplir mi promesa, lo único que puedo hacer, es darte herramientas para que puedas recuperar a tu mujer.

DIRECTOR.- ¿En serio? . . . ¿Puedes hacer eso?

ANTONIO.- Puedo intentarlo, pero no es fácil.

DIRECTOR.- Claro, no es fácil porque es un talento . . . natural, ¿no? . . . Pero si puedes decirme algo que me ayude . . .

ANTONIO.- Puedo ayudarte, sí. Te puedo mostrar recursos muy valiosos. Pero, cuando digo ‘‘valiosos’’, me refiero a que se pueden expresar en euros.

DIRECTOR.- Ah, ya . . . Claro, las cosas no son gratis . . . De acuerdo. tú me das esas herramientas, yo firmo, y el crédito es tuyo. Yo sólo necesito una estrategia. Tú dame una estrategia y los diez mil euros volarán a tu bolsillo.

ANTONIO.- Bien, estrategia es quizá una palabra excesiva, pero algún buen consejo sí que te puedo dar.

DIRECTOR.- ¿Algún buen consejo? . . . ¡Pues claro! . . . Por favor, dame todos los consejos que tengas a mano. Los necesito como agua de mayo.

ACTO II.- ESCENA VIII

ANTONIO.- Bien . . . Esto . . . Vamos allá. Lo primero, lo principal, creo yo es . . . ser sincero.

DIRECTOR.- Yo soy muy sincero.

ANTONIO.- No lo dudo, pero la que tiene que estar convencida es ella.

DIRECTOR.- Claro, por supuesto . . . ¿Y cómo . . . cómo la convenzo?

ANTONIO.- Para ser sincero, lo primero que tienes que hacer es decir no decir mentiras. Pero, como tú quieres una estrategia; para empezar tienes que hablarle mirándole a los ojos.

DIRECTOR.- Mirándole a los ojos. De acuerdo. Ahora será difícil porque sólo nos mandamos wasaps, pero el sábado voy a buscar unas cajas al garaje y . . . la podré mirar a los ojos. Muy bien … ¿Y qué más? *(Ansioso)* Continúa, por favor.

ANTONIO.- Otra técnica es . . . decir su nombre. A la gente, la palabra que más le gusta oír es su nombre.

DIRECTOR.- Eso ya lo hago, eh. Siempre la he llamado por su nombre. Nunca la he llamado Pepita ni Juanita. Siempre la he llamado Laura.

ANTONIO.- Vale, vale. Pues la miras a los ojos, dices su nombre y entonces, no sé . . . La coges de las manos.

DIRECTOR.- Pero eso . . . ¿lo hago todo a la vez?

ANTONIO.- Sí, sí, todo a la vez.

DIRECTOR.- Vale. Tres cosas. Mirarla a los ojos, decir su nombre y cogerla de las manos. De acuerdo. Puedo hacerlo . . . Oye, ¿y contarle algún chiste?

ANTONIO.- ¿Un chiste? . . . ¿Por qué?

DIRECTOR.- Porque el otro día me dijiste que tú, para romper el hielo, lo primero que hacías era contar un chiste.

ANTONIO.- Sí, sí. Por supuesto. Pero eso funciona sólo con una mujer desconocida. En tu caso, el hielo ya se ha fundido. No hay que romperlo.

DIRECTOR.- Entiendo. Veamos. Recapitulemos. No. Practiquemos ***(Se levanta)***

ANTONIO.- ¿Practicar? . . . ¿Cómo quieres? . . .

DIRECTOR.- Sí, hazlo, que yo lo vea. Como si yo fuera ella. Así veré la . . . técnica.

ANTONIO.- Hombre, no sé yo si . . . ahora mismo es un poco . . . Con una mujer es más fácil . . .

DIRECTOR.- No te preocupes, no va a entrar nadie. Ya he dicho que no nos molesten. Sólo es para que yo pueda captar la mecánica.

ANTONIO.- Bueno, venga, vamos allá ***(Se levanta, se aproxima al Director, le coge de las manos al Director, luego levanta la vista, le mira a los ojos y . . .)*** Laura . . .

DIRECTOR.- Perdona, pero no lo has hecho todo a la vez. Primero me has cogido de las manos y, luego me has mirado a los ojos ¿Es mejor así? ¿Es mejor mirar luego?

ANTONIO.- No lo sé . . . Eso ya tú mismo . . .

DIRECTOR.- ¿Mantengo las manos así, como si bailáramos "El Candil"? ¿Cuánto rato hay que estar así?

ANTONIO.- Es que no es cuestión de . . . Tienes que dejarte llevar.

DIRECTOR.- ¿A dónde?

ANTONIO.- A donde sea. Tienes que dejarte llevar por lo sentimientos.

DIRECTOR.- *(Hace una pausa pensativo)* ¿Ah, entonces, lloro? . . .

ANTONIO.- ***(Le suelta las manos)*** No. No llores. No hace falta que llores. Escucha … La seducción no es una ciencia. Las emociones tienen que ser espontáneas. Tiene un punto de magia.

DIRECTOR.- Pero la magia son trucos. Cuando cortan a un tipo por la mitad no lo cortan de verdad. Hay un truco. Pues yo quiero los trucos. Por decirme que la mire a los ojos, no te voy a soltar diez mil euros. Esfuérzate un poco más.

ANTONIO.- De acuerdo . . . También es importante . . . El . . . El . . . ¡El deseo! Una mujer quiere sentirse deseada. Tiene que saber que te gusta.

DIRECTOR.- Y, eso, ¿se lo digo? No, claro, no se lo digo, pero . . . ¿Lo hago también con la mirada? ¿Le miro las tetas o . . .?

ANTONIO.- No, no. No le mires las tetas. Ni llores. Y, sobre todo, no le mires las tetas llorando. Siéntate por favor ***(Le indica el sofá. Se sienta el Director en el sofá y luego se sienta Antonio)*** Cuando hablo de deseo, no me refiero sólo al deseo sexual. Ella ha de sentir que para ti no hay otra mujer en el mundo, que te gusta, físicamente pero también que te gusta su personalidad. Ella tiene cualidades, pues esas cualidades para ti, son muy valiosas.

DIRECTOR.- Mucho, mucho. Diez mil euros.

ANTONIO.- Si ella lo es todo para ti, es porque tiene esas cualidades para ti tan valiosas. Entonces, vamos a ver . . . ¿Qué cualidades tiene Laura?

DIRECTOR.- Muchas.

ANTONIO.- Por ejemplo . . .

DIRECTOR.- Es muy responsable . . . Ordenada.

ANTONIO.- Tu secretaria seguro que también es muy responsable y ordenada, pero tú no quieres vivir con tu secretaria, quieres vivir con Laura.

DIRECTOR.- Sí, claro.

ANTONIO.- Laura tendrá cualidades que tu secretaria no tiene, ¿cuáles son?

DIRECTOR.- Que . . . es mi mujer.

ANTONIO.- No vamos bien. Te lo digo con sinceridad. No vamos bien.

DIRECTOR.- ¿Por qué?

ANTONIO.- No me escuchas.

DIRECTOR.- ¡Que sí, hombre, que sí!

ANTONIO.- Tu mujer, además de ser responsable y ordenada, es . . .

DIRECTOR.- Muy guapa.

ANTONIO.- Sí, es guapa, pero eso ya lo ve todo el mundo ¿Cual es la cualidad que la hace tan especial para ti? . . .

DIRECTOR.- . . . *(Hace ademanes de decir algo pero no lo consigue)*

ANTONIO.- . . . *(Hace ademanes de invitar a decir lo que parece que el Director tiene en la punta de la lengua, pero nada hasta que por fin se arranca.*

DIRECTOR.- ***(No sabe qué decir)*** Tiene . . . tiene . . . tiene un . . . un no sé qué . . .

ANTONIO.- ¡Ahí, ahí! ***(Se levanta del sofá como por un resorte y toca dos veces las palmas)*** ¡Ahí le has dado! El "no sé qué". Ahí está el quid de la cuestión: poner de manifiesto ese "no sé qué" que hace que no puedas vivir sin ella. Ya tienes las herramientas, para convertir esta relación perdida, en un renacimiento sentimental esplendoroso. Enhorabuena. Has superado el curso ***(Le señala el expediente que esta sobre la mesa)*** ¡Firma!

DIRECTOR.- Un momento, un momento . . .

ANTONIO.- ¿Te ha quedado alguna duda?

DIRECTOR.- Algunas. ***(Se levanta del sofá)*** Me parece que todo lo que has dicho, son chuminadas.

ANTONIO.- No, no. He intentado ayudarte, sinceramente, con todo lo que sé.

DIRECTOR.- Pues no me has ayudado. Yo necesito presentarme delante de Laura con garantías, hacer esas cosas que tú sabes hacer y que funcionen. Quiero soluciones, un sistema. Si no tengo un sistema, no tendrás el crédito.

ANTONIO.- De acuerdo. Pues vamos a dejarlo porque, la verdad, es que no hay ningún sistema ***(Se sienta en la silla de cliente)*** Sé que esto no te sirve y que no me darás el crédito, pero yo ya tengo bastante por hoy ***(Bebe del vaso de agua y se levanta)*** Dentro de un rato voy a otro banco. Hasta la vista y que tengas suerte.

DIRECTOR.- ¿Cómo que no hay nada? . . . Pero si tú me dijiste que . . .

ANTONIO.- Yo, nada. Tienes razón. Todo esto que te he dicho no son . . . "chuminadas" ¡qué vulgaridad! . . . Pero sí puedo decirte otras palabras españolas mucho más elegantes como: ***(Indica contando con los dedos)*** *naderías*, *disparates*, *patrañas*, *bujerías*.

DIRECTOR.- ¿Bujerías?

ANTONIO.- Sí, es una palabra que proviene del mundo de la quincalla. Se llamaba bujerías a aquellas mercancías que tenían poco valor. Bujerías. Una palabra preciosa y muy española. Pero bueno, el hecho es que no tengo ninguna estrategia y punto. Sólo estaba intentando conseguir el crédito. . . O sea, que es mejor que lo dejemos. Lo siento. No puedo hacer nada por ti ***(Se vuelve a sentar en el sofá)***

ACTO II.- ESCENA X

DIRECTOR.- O sea que esto de la bujería, en el fondo era un . . . envite, ¿no?

ANTONIO.- Sí, algo parecido.

DIRECTOR.- Pues vaya mierda, porque eras mi última esperanza.

ANTONIO.- Lo lamento. En serio que no te puedo ayudar . . . Que tengas un buen día . . . ***(Hace amago de salir)***

DIRECTOR.- No, tú no te vas. Ella me ha dejado por tu culpa.

ANTONIO.- Hombre . . . eso sí que no. Yo ni la conozco.

DIRECTOR.- Pero si tú no hubieses venido . . . ella no me habría echado de casa como a un perro. Así que ha sido culpa tuya. El hecho indiscutible es que en mi matrimonio hay un antes y un después, y entre el antes y el después, estás tú. Tú tienes toda la culpa, y cuando uno tiene la culpa de algo, pues . . . tiene que arreglarlo.

ANTONIO.- Pero que ya te he dicho que no puedo no puedo.

DIRECTOR.- Sí, sí que puedes . . . Puedes hacer una cosa. Llamarla ***(Le entrega su móvil)*** Llámala y le dices que me engañaste, que todo es por tu culpa.

ANTONIO.- Pero cómo voy a llamarla y decirle, qué se yo, si no la conozco.

DIRECTOR.- Pero ella a ti sí porque el problema empezó contigo. Le dices que . . . que tú eres Antonio Vicente, el que lo jodió todo. No sé, coño, que todo fue por tu culpa, que no era verdad, que yo soy . . . su marido, cojones.

ANTONIO.- Sinceramente, señor director de oficina, a mí lo que te pase con tu mujer me la trae floja, es tu problema. Yo no voy a llamar a nadie para decir que soy culpable de nada. Ojalá se arreglen todos tus problemas, pero yo ya tengo bastante con los míos ***(Le devuelve el móvil y va a salir)*** Me voy al otro banco.

DIRECTOR.- ***(Cuando Antonio está ya saliendo)*** Por favor, llama. Será un momento.

ANTONIO.- ***(Da la vuelta y vuelve a entrar)*** Que no llamo. Mira . . . Si quieres un consejo sí que te lo puedo dar. Y gratis. En estos casos lo peor es ponerse patético, y que yo llame a tu mujer y le diga vete tú a saber qué, es muy patético. No te ayudaría en nada.

DIRECTOR.- ¿Y qué es lo que me va a ayudar, eh? ¿Qué? Ya no sé qué hacer. Mi vida se está yendo a la mierda y te aseguro que no me voy a quedar aquí quieto, como espectador de mi propia ruina. No voy a acabar como mi hermano. Tengo que hacer . . . algo ***(Antonio va a salir)***

DIRECTOR.- ***(Ofreciéndole el móvil a Antonio)*** Si la llamas, te doy el crédito.

ANTONIO.- La llamo ¿y qué le digo?

DIRECTOR.- No lo sé, pero tengo que hacer algo ¿No te has enterado de que estoy desesperado? *(Antonio asiente con la cabeza)* Tú me dijiste que también estabas desesperado, ***(Se sienta en su sillón)*** pues con eso se acaba tu desesperación. Llamas y te doy los diez mil euros.

ANTONIO.- ***(Se sienta en la silla de cliente)*** ¿Quieres que la llame y le diga que la culpa es mía, y me darás el crédito?

DIRECTOR.- Te lo prometo.Tienes mi palabra.

ANTONIO.- Bueno, pues si sólo tengo que hacer eso, llamo ***(Bebe de su vaso de agua)***

DIRECTOR.- *(Descuelga el teléfono del despacho y marca. Vuelve a colgar)* No, que a mí no me contesta. Llama tú con tu móvil.

ANTONIO.- No tengo móvil. Me cortaron la línea por falta de pago. Estoy en las últimas. Incluso he puesto una habitación de mi casa en alquiler . . .

DIRECTOR.- No te muevas de aquí que voy a por un móvil ***(Sale mientras Antonio aprovecha para mirar de nuevo la fotografía familiar sentándose en el sillón del Director. Éste vuelve con un móvil en la mano. Marca un número y se lo pasa a Antonio)*** "Fue culpa mía. Lo siento . . . Etcétera"

ANTONIO.- *(Al teléfono)* Hola. Buenos días . . . Soy . . . Usted no me conoce, pero . . . Bien, de alguna manera sí que me conoce. Sé que su marido le ha hablado de mí. Me llamo Antonio y hace unos días tuve una reunión con él, en la oficina del banco . . . Sí, Antonio Vicente. Exacto. Sí, soy yo … Igualmente . . . Sólo quería decirle, aunque quizá sería mejor . . . Exacto ¿Esta mañana? ¿Ahora? No, no tengo ningún compromiso ***(El Director le hace señas negando)*** Bien. Si usted cree que … Sí, a las doce, ningún problema. Perfecto ¿En su casa? De acuerdo . . . calle Los Abedules, 17 tercero, segunda . . . Muy bien. Hasta ahora . . . *(Cuelga)*

DIRECTOR.- ¿Qué? . . . ¿Qué? . . . ¿Qué has hecho?

ANTONIO.- Hemos quedado. Ahora, a las doce.

DIRECTOR.- Pero no tenías que quedar con ella, cojones . . .

ANTONIO.- Me lo ha pedido y yo, a una mujer, no le sé decir que no.

DIRECTOR.- ¡Joder, si sólo tenías que decir que era por tu culpa!

ANTONIO.- Y se lo diré, pero en persona. Mejor en persona, ¿no?

DIRECTOR.- No, no es mejor. Es peor. Ella piensa que tú . . . te la quieres follar ¿No lo ves? Yo le dije que te la querías follar y ella va y queda contigo ¿No ves lo que eso significa?

ANTONIO.- Pero no lo haré. No me la follaré.

DIRECTOR.- ¿Y yo cómo lo sé? Me acabas de decir que no sabes decir que no. O sea, que si ella te lo pide . . . Llámala otra vez. Le llamas y le dices que no puedes ir, que a las doce es muy mala hora, que te has olvidado que tenías una cita con el médico . . . con el médico de la próstata porque no se te levanta.

ANTONIO.- No, no voy a hacer eso. Yo nunca miento a una mujer.

DIRECTOR.- Ya lo sé. Tú eres sincero. Las miras a los ojos, les dices su nombre y con esto ya se abren de piernas. Cagüentodo, te lo prometo, como toques a mi mujer, como le cojas las manitas y le mires a los ojos, yo cogeré las tuyas y te romperé las falanges una a una.

ANTONIO.- Lo único que haré será hacerla entrar en razón. Le diré que aquello del otro día sólo fue un intento desesperado de conseguir un crédito, fue una jugada a todo o nada. Le pediré disculpas por si la he ofendido y le diré: "Laura, tu marido está perdidamente enamorado de ti, y lo entiendo, porque cualquier hombre enloquecería ante la posibilidad de que unos ojos como los tuyos dejaran de mirarlo"

DIRECTOR.- Oooooh . . .

ANTONIO.- ¿Qué pasa ahora? . . .

DIRECTOR.- Es eso. Eso que has dicho. Yo nunca le he dicho una cosa así a mi mujer … ¿Cómo era? . . . Un hombre se volvería loco, no, enloquecería, ante unos ojos, no, ante la posibilidad de que le mirasen . . . No, que no le mirasen . . . ¿Cómo lo has dicho? . . . Repite.

ANTONIO.- No. Ya es así. Más o menos.

DIRECTOR.- Tú no vas a ir a ver a mi mujer para decirle esto de los ojos. En todo caso, se lo diré yo. No irás. Te lo impediré. Por las buenas o por las malas.

ANTONIO.- De hecho, tienes una manera sencilla de impedirlo.

DIRECTOR.- ¿ . . .?

ANTONIO.- ***(Cogiendo el expediente del crédito)*** Si me das el crédito, no iré.

ACTO II.- ESCENA XI

DIRECTOR.- Joder, joder . . . ***(Se sienta en la silla del cliente)*** Me estoy poniendo muy nervioso.

ANTONIO.- Tranquilo . . . Mira, si ahora yo fuera allí, a tu casa . . . Que no iré porque ya hemos quedado así, que no iré, que si tú me das el crédito yo no voy . . . Pero si fuera allí y entre tu mujer y yo pasara algo, luego, para mí, sería muy sencillo conseguir que volviera contigo.

DIRECTOR.- (¿. . .?)

ANTONIO.- Una vez lo hubiéramos hecho, si yo la abandono, el movimiento natural de toda mujer es volver con su anterior pareja. Instinto de conservación. Esto está muy estudiado en universidad americanas. Biología pura. Comportamiento animal. De primer curso. No tendría por qué decírtelo, pero me siento un poco en deuda contigo.

DIRECTOR.- O sea, vamos a ver si lo entiendo . . . Dices que si tú le das una mala experiencia, ella volverá conmigo, porque verá que, en el fondo, yo soy mejor persona y no la abandonaré nunca.

ANTONIO.- Lo has pillado a la primera. Muy bien.

DIRECTOR.- ¿Dices que la mejor manera de recuperarla, es que tú te la tires?

ANTONIO.- Si querías una técnica, esta es infalible.

DIRECTOR.- Pero, no puedo . . . ¿Soy su marido, cómo quieres que tolere …?

ANTONIO.- Lo entiendo. Yo en tu caso pensaría igual. Tú firmas los papeles. Yo no voy a verla y ya está. No hablemos más de ello. Pero sólo hazte una pregunta: ¿De verdad quiero recuperar a mi mujer? Háztela. En voz alta.

DIRECTOR.- ¿De verdad quiero recuperar a mi mujer?

ANTONIO.- Y ahora responde. En voz alta, también.

DIRECTOR.- Sí, quiero recuperar a mi mujer . . . ¡Pero no así! Es que me estás diciendo que la tratarás mal para que vuelva conmigo . . . Eso es una crueldad.

ANTONIO.- No, al contrario. Yo la voy a tratar estupendamente, pero sólo hoy. Luego la voy a ignorar. Cortaré el contacto con ella y así verá que todo lo que pasó entre nosotros era falso. No responderé a sus llamadas, eso es lo que la hará cambiar.

DIRECTOR.- ¿Qué llamadas? Si no tienes ni móvil. . .

ANTONIO.- Bueno, llamadas, o lo que sea. No le haré ni caso. Nunca más.

DIRECTOR.- No sé cómo puedo estar hablando de esto . . . Bueno, será porque la quiero y haría cualquier cosa por ella, pero esto . . . No.

ANTONIO.- Si no vuelve contigo, te devuelvo el dinero del crédito

DIRECTOR.- ¿Intentas que te dé diez mil euros para que te folles a mi mujer?

ANTONIO.- No, no, no. Para que tu mujer vuelva contigo. Es muy distinto.

DIRECTOR.- Mira, por favor . . . Vamos a dejar ya de hablar de esto.

ANTONIO.- Si quieres, lo ponemos en el contrato.

DIRECTOR.- Sí, pongo eso; y cuando envíe el expediente a la central y lean la clausulita, me meten un ERE sólo para mí.

ANTONIO.- Eso de las siglas también es un vicio inglés. Con decir que te despiden ya vale. "Me meten un ERE"

DIRECTOR.- Da igual, coño, da igual, con siglas o sin ellas, me empapelan.

ANTONIO.- Estás haciendo una montaña de una cosa que tampoco . . . A ver, ¿tú no has engañado nunca a tu mujer?

DIRECTOR.- No estamos hablando de mí, hablamos de ella.

ANTONIO.- La has engañado y no ha significado nada. Seguro de que sirvió para fortalecer los lazos que te unían a ella. Pensaste, mi mujer es mejor, es mi mujer . . . Y volviste con ella. Pues ella pensará igual. Es matemático. No falla.

DIRECTOR.- Sólo lo hice una vez. Y fue con una "pilinguis" de esas . . . Al día siguiente me sentí fatal, tanto que le compré a Laura un abrigo de pieles. No entendió nada la pobre. Fue a la habitación y se lo puso y fue . . . Cuando volvió no llevaba nada debajo. Hicimos el amor allí mismo, en el sofá.

ANTONIO.- Ella sentirá y hará lo mismo. Lo del abrigo a lo mejor no, pero lo del sofá no lo descartes ¿Habéis vuelto a "tacataca" en el sofá desde aquel día?

DIRECTOR.- No, ni en el sofá ni en ningún otro sitio.

ANTONIO.- ¿Lo ves? . . . ¿Qué? . . . ¿Adelante? (. . .)

DIRECTOR.- ¿La tratarás bien?

ANTONIO.- Como a una reina.

DIRECTOR.- Estoy loco, pero que muy loco *(Abre el expediente y firma los papeles)*

ANTONIO.- Quedaréis los dos satisfechos. Te lo aseguro.

DIRECTOR.- Cállate. No vuelvas a abrir la boca.

ANTONIO.- Has tomado la decisión correcta ¿Qué copia me quedo? ¿Esta? *(El director asiente con la cabeza)* En tres días la volverás a tener a tus pies.

DIRECTOR.- ¿Tres días? . . . ¿Seguro? (*Antonio hace un gesto con la mano como diciendo: "más o menos")* No aguantará tres días más.

ANTONIO.- Aguantarás. Tú no eres como tu hermano. Tú has cogido el toro por los cuernos ¿Tienes un problema? Busca una solución. Así es como actúan los hombres . . . Bien, pues creo que eso es todo. Voy a anular la visita al otro banco y pasaré por casa. Todavía tengo tiempo . . . Tengo que ducharme. Dos veces. Yo siempre me ducho dos veces antes de . . .

DIRECTOR.- Basta. Vete antes de que te tire con la grapadora a la cabeza …

ANTONIO.- ¿Era calle Los Abedules,17, tercero, segunda? (El Director asiente con la cara muy triste) Bien, no sé si volveremos a vernos . . . Bueno, eso ya depende de lo que . . . Adiós y . . . Gracias por el crédito *(Sale)*

DIRECTOR.- ***(Deambula por el despacho . . . Mira la foto de su mujer . . . Parece que va a salir corriendo, pero no lo hace. Se sienta. Vuelve a levantarse. Finalmente abre la puerta del despacho y mira hacia fuera)*** ¿Berta, el señor que estaba aquí conmigo, ya se ha ido? *(Le dicen que sí. Sale corriendo y después de unos segundos, vuelve a entrar y se sienta otra vez)* ¿Qué he hecho, joder, qué he hecho? *(Coge el móvil que antes había utilizado Antonio y llama)* Laura, soy yo . . . No, no cuelgues, por favor. . . Sí, el sábado iré a buscar las cajas, pero escucha. . . He hecho un examen de conciencia y quería decirte que enloquecería si tus ojos dejaran de mirarme . . . Ah, que tú también tienes que decirme algo. Muy bien, pues . . . ¿Que los niños ya lo saben? . . . Sí, claro, me lo dirás cara a cara "Laura". Nos lo diremos, "Laura", y nos miraremos a los ojos "Laura" ¿Quieres que vaya ahora mismo, "Laura"? . . .. . . Eso, esta tarde voy y hablamos . . . No, no, espera, también te he llamado por otra cosa . . . Mira, es que hoy me he vuelto a reunir con aquel hombre . . . con Antonio Vicente, ¿te acuerdas? . . . El caso es que le hecho volver porque pensando mucho. Yo sé que a ti te molestó que no le diera aquel crédito . . . por eso le he hecho volver y le he dado el crédito, y no de tres mil euros, eh, le he dado diez mil euros Palabras mayores . . . Quería decírtelo porque con este tipo de personas nunca se sabe lo que puede pasar, y si se te presenta este Antonio Vicente y te cuenta, qué sé yo, que ha hablado conmigo y que yo . . . le he permitido cualquier cosa, pues tú vas y le dices "oiga, que ya le han dado el crédito qué más quiere . . . Bueno, ya sabes que él antes pretendía . . . tener relaciones contigo . . . Pues, ahora, le puedes decir con toda tranquilidad "oiga, con diez mil euros, puede hacer el amor con cualquier otra, más joven, no hace falta que se sacrifique . . . ¿Entiendes lo que te digo? . . . ¿A la mierda, otra vez? Pero . . . ¿Por qué? . . . ¿Laura? . . ., ¿Laura?, . . . Ha colgado.

OSCURO Y TRANSICIÓN MUSICAL
AUDIO 04 "LAURA NO ESTÁ" DE NEK

ACTO II.- ESCENA XII

(Antonio y el Director de la sucursal bancaria, otra vez en el despacho de éste)

ANTONIO.- Te lo voy a contar con pelos y señales, te lo prometo. Tu mujer e ha abierto la puerta, me ha hecho pasar y, directamente, me ha pedido que me desnudara. Y yo pensé para mí: oye, Antonio, esto va a ir como una seda. Entonces ella se ha sentado en la butaca esa que tenéis en el rincón del comedor y se ha quedado mirándome con una sonrisa tan seductora que yo, qué iba a hacer, pues he empezado a quitarme la ropa pensando: si eso es lo que quiere, eso tendrá. Me quito la camisa, los pantalones y cuando me tiene en calzoncillos, levanta la mano como diciendo "espera un momento", se pone en pie y me suelta la caballería. Que qué me había creído, que si yo pensaba que ella se abriría de piernas así, por la cara, que no conocía a las mujeres, que me mirase en el espejo, por favor, que daba pena, que parecía un macaco.

DIRECTOR.- ¿Un macaco?

ANTONIO.- Sí. Me ha llamado macaco, perdulario, patético y no sé qué más. Un auténtico tsunami. Sus diez minutos ha estado allí pegando gritos, y yo en calzoncillos, muerto de frío ¿En tu casa no tenéis calefacción o qué?

DIRECTOR.- Muy suave. Porque Laura dice que se carga el ambiente.

ANTONIO.- Pues se ha cargado igual el ambiente. Total, que cuando ya se ha cansado de insultarme y de humillarme, me ha echado a patadas. Un desastre.

DIRECTOR.- ¿Te ha echado en calzoncillos?

ANTONIO.- En calzoncillos. Ha cerrado la puerta y allí me he quedado yo, en el rellano, temblando, con la piel de gallina y los pelillos tiesos como escarpias Afortunadamente, ha tenido un momento compasivo, ha vuelto a abrir y me ha tirado la ropa a la cara. Me he vestido y he venido aquí a contártelo.

DIRECTOR.- ¿Me dices la verdad? . . . ¿No has hecho nada con mi mujer?

ANTONIO.- Pregúntaselo a ella si quieres.

DIRECTOR.- ¿Y ahora yo qué coño hago? . . . Por cierto, lo del crédito lo paro ahora mismo.

ANTONIO.- Hombre, no. Espera . . . Porque pensándolo bien, lo que ha pasado no es malo para ti. Si tu mujer lo tiene tan claro. Si no ha querido nada conmigo. Esto sólo puede significar que está enamorada. Que te está haciendo sufrir pero que, en el fondo, está enamorada de ti, que no quiere nada con otro hombre que no seas tú.

DIRECTOR.- ¿Seguro que significa eso?

ANTONIO.- Es la única posibilidad. Es la primera vez que me pasa algo así. Y la única razón posible es esta. Laura volverá contigo, te lo aseguro. Tardará más o menos, pero te quiere. Aunque de una manera que no esperábamos, hemos conseguido el objetivo. Tu mujer, gracias a mí, se ha dado cuenta de que todavía está enamorada ¿Y de quién lo va a estar si no es de ti?

DIRECTOR.- **AUDIO EL CRÉDITO O5 WHATSAPP** Es un whatsapp. De mi hijo.

ANTONIO.- Whatsapp. Un anglicismo intolerable . . .

DIRECTOR.- "Papa, tienes que ayudarme"

ANTONIO.- ¿Qué de malo tiene mensaje? Una palabra española genuina . . .

DIRECTOR.- ***(Pide silencio por gestos)*** Quieren poner el piano en mi habitación.

ANTONIO.- ¿El piano?

DIRECTOR.- Sí. No sé . . . No sé qué dice de un piano en su habitación.

ANTONIO.- ¿En la habitación de tu hijo?

DIRECTOR.- Sssí. Eso parece.

ANTONIO.- Claro, en el comedor, entre el sofá y la mesa no cabría. Pero, ¿quién quiere un piano en? . . . ¡Anda la hostia!

DIRECTOR.- ¿Qué?

ANTONIO.- Madre mía de mi vida.

DIRECTOR.- ¡¿Qué?! **AUDIO EL CRÉDITO O5 WHATSAPP** ***(y lo lee)*** "A mí, que os separéis y que él se haya liado con mamá me la suda" Pero ¿qué dice este muchacho?

ANTONIO.- Ya . . . El piano. Los músicos. Piensa que con los músicos siempre hay que ir con cuidado. Aunque sean tu . . . Son músicos. Lo llevan dentro.

DIRECTOR.- ¿Qué coño dices? **AUDIO EL CRÉDITO O5 WHATSAPP** "Papá, dile algo, please. Es tu hermano." Mi hermano se ha liado . . . Se ha, se ha, se ha …

ANTONIO.- No nos pongamos nerviosos. Reflexionemos. Así las cosas, lo mejor que puedes hacer es . . . Mira, yo puedo alquilarte una habitación en mi casa. Buen barrio, eh. No son Las Vaguadas, pero, aunque está en el Casco Antiguo, es edificio reformado . . . Y con derecho a cocina. Nada de camping gas. Gas ciudad. Quizás tengamos que repintar, arreglar la ducha, cuatro cosillas, pero ahora, con el crédito . . . Porque ahora ya no hace falta que lo pares, Ahora ya . . . Eh . . . Eh *(El Director se queda con la mirada perdida mientras Antonio le coge las manos y le mira a los ojos)* Gregorio. Mírame. Mírame a los ojos, Gregorio . . . ¿Y si el crédito lo pedimos de veinte mil euros?

DIRECTOR.- *(Sigue ensimismado)* ¿Veinte mil euros?

ANTONIO.- *(Muy sonriente, enseñando los dientes)* Sí, claro

DIRECTOR.- *(Cambia el gesto a un ataque de histeria cogiendo por el cuello a Antonio)* ¡Veinte mil hostias son las que te voy a dar, desgraciado! . . . ¡Me lo cargo, yo a este tío, me lo cargo!

ANTONIO.- *(Antonio se desembaraza y corre para esconderse tras la mesa de rodillas, asomando la cabeza muy, pero que muy "acojonado")* ¡Socorro! Si yo sólo quería hacerte un favor . . .

DIRECTOR.- ¡Maldito estafador!

(Se hace el oscuro en el escenario y se enciende la luz de la sala, mientras suena el AUDIO 06 "CRÉDITO SÍ". Vuelve a encenderse la luz del escenario y, ahora, los actores saludan al público)

T E L Ó N